

Los cuentos de **Á**lex y **P**ancho

ÁLEX Y EL DINOSAURIO

KEKA COLMENERO



ÁLEX Y EL DINOSAURIO



KEKA COLMENERO

Valoramos la amistad y el respeto a la diferencia.

Álex llevaba varios días intentando hacer una torre. Le encantaba jugar con las construcciones y quería hacer la torre más alta del mundo.





Pero por más que lo intentaba se le caía una y otra vez. Como no podía hacerlo solo, decidió ir al salón y pedir ayuda, pero todo el mundo estaba muy ocupado.



Papá estaba trabajando y mamá cuidaba a las gemelas, las hermanas de Álex, demasiado pequeñas para ayudarlo a hacer su torre. Sólo quedaba Rufo, el perro de la familia, que se pasaba el día viendo la tele.





Álex se fue muy triste a su habitación.
—¡Necesito ayuda! ¿Alguien puede ayudarme?
—exclamó Álex.

Se iba a poner a llorar cuando oyó algo. Chofff, chofff, chofff. ¿Qué era ese ruido?

Había algo dentro de su habitación. Álex era muy valiente, así que decidió hacer de explorador.

Miró debajo de la cama...


¿Hay alguien ahí?

De pronto, oyó el ruido más cerca. Había alguien dentro del armario. Chofff, chofff, chofff.

Abrió la puerta y...







¡Había un dinosaurio en su armario! Era algo raro y estaba comiendo...

—¡Te estás comiendo mi chocolate! —exclamó Álex.

Tenía los morros y las manos llenas de chocolate y se había comido la tableta casi entera.

—Lo siento... No puedo resistirlo. Veo chocolate y tengo que comérmelo.

Alex lo miraba asombrado. Se había tomado la tableta en dos segundos. Mientras le daba una toallita para que se limpiase, le preguntó:

—¿Tú quién eres? ¿De dónde has salido?

—Un dinosaurio... Vengo del País de los Dinosaurios, donde no existe este chocolate tan rico.

—Ya, eso ya lo veo. Ya se nota que te gusta y que no sabes limpiarte muy bien.